

**"SITUACIÓN Y PERSPECTIVA
DE LA JUVENTUD DOMINICANA".
SÍNTESIS DE UN SEMINARIO.**

Santiago Cuevas

El 1985 fue declarado Año Internacional de la Juventud. Hablar de juventud casi siempre es hablar de futuro. Parece que no se pudiera mencionar una palabra sin hacer referencia a la otra. Es paradójico, ¿qué se habrá hecho por la juventud en este 1985? Estamos de acuerdo, la juventud es el futuro, pero, ¿no se le estará negando el presente? ¿Acaso tendrán los jóvenes que tomar el presente, para poder asegurar el futuro?

Indiscutiblemente, que esto supone una comprensión pormenorizada de este importante sector de la sociedad dominicana. Con el objetivo de proporcionar los elementos necesarios para una mejor comprensión de la juventud dominicana, el Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC) bajo los auspicios del Unicef, organizó un seminario bajo el título de "Situación y Perspectiva de la Juventud Dominicana". El mismo se celebró durante los días 15 y 16 de noviembre, y en él participaron sectores representativos de la juventud dominicana. Se expusieron 12 ponencias que enfocaron la situación de la juventud desde distintas perspectivas. Entre los participantes, estaban representantes de algunas organizaciones políticas de izquierda, organizaciones estudiantiles, representantes de las organizaciones de los barrios, y estudiantes y profesores del INTEC.

El trabajo desarrollado a continuación es una síntesis de los conceptos fundamentales emitidos en este seminario y un pequeño comentario a los mismos.

Quien los escribe es un joven que estuvo representando a la organización de jóvenes de la Parroquia Domingo Savio de Los Guandules. Estaba en interés de recoger información, para usarla en la formación de todos los que participamos en estos grupos.

* * *

Carmen Gómez y Antonio Tatis ("La juventud dominicana, situación actual y perspectivas para un futuro inmediato") revelan el alto crecimiento de la población joven en los últimos años. Toman como grupo de estudio de población joven, al grupo de 15 a 29 años; del año 1970 a 1981, este grupo creció en 675,300 personas aportando un 41% al aumento de la población, en ese mismo período. Este grupo creció a una tasa más elevada (4.36%) que la población total (2.92%).

La participación del joven en el mercado de trabajo es también muy alta. Sobre esto, nos dicen los ponentes que en 1981 de la población económicamente activa (PEA), la cual representaba 1,932,408 personas, el grupo de 15 a 29 años era el 41.4%. El total de ocupados llegaba a 1,532,773 (79.3% de la PEA), de los cuales nuestro grupo representaba el 40.5% (620,615 empleados). La tasa de desempleo es mayor que la total, 20.7% de nuestro grupo en estudio contra un 20.6%, según el censo de 1981.

Los autores presentaron también datos interesantes sobre el alto consumo de alcohol y drogas, presentándolos como indicadores del grado de alienación y enajenación de la juventud dominicana. Es importante ver que la población dominicana es fundamentalmente joven y es muy grave la alta tasa de desempleo que nos muestran las cifras.

Isidoro Santana ("Empleo y juventud en la República Dominicana"), nos da un análisis de cómo anda el nivel de empleo en el país. Expresa que el desempleo anda en 1985 por un índice de un 27%. Se basa en la elasticidad del Producto Bruto Interno (PBI) y cómo ésta influye en la absorción de mano de obra. Hizo notar cómo en 1985 el PBI tuvo una apreciable reducción.

En cuanto a empleo y juventud, muestra la gran integración de jóvenes, niños y adolescentes al mercado de trabajo. Muestra también cómo el desempleo azota a la población joven, principalmente de la zona rural y fundamentalmente femenina. Santana agrega a esto el que las tasa de desempleo son superiores a las registradas y el que la mayoría de la población esté sub-empleada (43% según encuesta urbana de 1980), llegando a ser de un 71% en los jóvenes de 15 a 19 años.

Santana manifiesta cómo el desempleo de jóvenes con preparación académica se eleva y mueve a preocupación por el hecho de la frustración que puede significar para una juventud que se había creado la ilusión de ascenso económico a través de la educación, brecha que también se ha cerrado.

El problema del empleo para la juventud, sobre todo la juventud de los barrios y la rural, tiene mucha importancia y más tarde se verá cómo el desempleo hace distraer la atención del joven en la

lucha por la supervivencia y cómo esto forma parte integral del **modelo del sálvese quién pueda**, en el que nuestra sociedad somete al joven.

El tema de la educación tratado por Víctor Hugo Deláncer ("Educación, cultura y juventud en la República Dominicana"), hablando de la calidad y eficiencia del sistema educativo, señala que para 1970 había 250,000 niños fuera de la escuela debido no sólo a falta de aulas, sino a la ineficiencia del sistema educativo en todas las áreas. El índice de analfabetismo se mantiene en un 32%. Según "El Plan Trienal de Inversiones Públicas 1981-1983", en 1990 pasaríamos de 980,000 analfabetos, de los cuales la población de 15 años representaría un 30%. Refiere que si se considera la población en edad escolar de 7 a 24 años, tenemos que para el año 2000, habrá que proveer educación para 826,209 personas más, lo que representa un 33.5% de la población de 7-24 años de 1980, sin considerar los actuales déficits educacionales. Esto incidirá mucho en la cobertura privada de la educación, lo que significará un aumento en el presupuesto familiar y provocará el aislamiento masivo de las grandes mayorías de la educación.

La situación de la educación es grave y con tendencia a seguirse agravando. Si a esto le unimos el grave problema del empleo que enfrenta nuestra juventud, entenderemos cómo está la juventud de los barrios: parece que todos los caminos se le cierran.

Víctor Hugo Deláncer también toca el tema de la escasa participación de la juventud en el espacio político, social y económico. Lo atribuye a la naturaleza no participativa del modelo de desarrollo economicista impuesto en la República Dominicana. En nuestro modelo, el desarrollo se mide por el crecimiento económico; lo cual, en un país dependiente y exageradamente endeudado como el nuestro, no es más que un proceso de aculturación, de transferencia cultural hacia los países desarrollados con los cuales la República Dominicana tiene relaciones.

Según Deláncer, la participación de la juventud debe ser la base de cualquier modelo de desarrollo. Por lo tanto, desde la educación la juventud debe ser vista en el ámbito de una vasta participación y la cultura, como un ente dinámico, como dimensión intrínseca del desarrollo, como conciencia colectiva y continuidad histórica de los pueblos. Concluye diciendo que la participación en la cultura debe llegar hasta la ruptura estructural que excluye a las grandes mayorías de los beneficios sociales, políticos y culturales.

Este enfoque nos parece muy real, ya que enmarca muy bien las causas de la penetración cultural en el modelo de desarrollo y en la subordinación nacional a los países desarrollados con los cuales tenemos relaciones y esto encaja muy bien con el grito de la ONU

de "participación, desarrollo y paz", a los que el autor le añade el de "cultura".

En cuanto a la salud, el Estado ha venido dando participación a la juventud. El Dr. Miguel Suazo ("Participación de la juventud en salud en la República Dominicana"), expresa que el Estado, debido a su incapacidad para atender la problemática de salud del país, ha querido ampliar la cobertura del sistema de salud, adecuándolo a las acciones que históricamente ha realizado la comunidad para atender a su problemática de salud en interrelación con el sistema oficial de salud. Se quiere recargar el peso del problema en la comunidad la cual, además de ser la que sufre las carencias, ahora también tiene que buscar sus propias soluciones.

Aquí hace su entrada el joven, dinámico, con ansias de participar, con ideales nobles. En el primer gobierno del PRD, integrando a comités y en el papel de promotor de salud. A partir de 1982, convocados de manera individual, masiva y voluntaria como ejecutores de una política basada en la medicina preventiva.

En el fondo según Suazo, lo que se busca es mano de obra barata y/o gratis para hacer el trabajo, mano de obra que está brindando la juventud, legitimando las carencias de salud provocadas por la propia ineficiencia de los mecanismos de salud del Estado. La participación del joven debe darse, pero no desde el poder, transmitiendo la ideología subyacente.

Suazo concluye diciendo que la participación debe darse desde las auténticas organizaciones populares, que integran al miembro no sólo al trabajo reconstructivo, sino a la concientización y organización. Organizaciones que le den un sentido a la práctica, que ayuden a construir un concepto de salud más potable y digerible y "que a su vez sea el punto de partida para la generación de conciencia popular y cree deseos de alcanzar la utopía que debe mantenerse como norte".

Antonio E. de Moya ("Cultura juvenil y recreación"), nos expone dos ideas. La primera ayuda a la comprensión de los últimos acontecimientos fundamentales que ha vivido el pueblo dominicano (la Revolución de Abril 1965, Abril de 1984, y la prendedera de velas de Octubre 1985). La segunda proporciona una pista de una forma de organización más adaptada a los tiempos que vivimos en que encuadraría perfectamente la recreación.

La primera idea o "Efecto 24 de Abril", ocurrió cuando a un grupo de madres se le enseñó la forma correcta de manejar sus bebés, después de que dramatizaron ante un investigador la forma en que lo manejaban. Después de la retroalimentación, las madres mejoraban notablemente la forma en que lo hacían. Luego se esperó

un tiempo y se pensaba que las madres disminuirían la forma correcta de manejar a sus bebés. Para sorpresa de los investigadores, las madres no sólo manejaron correctamente con la forma que le habían enseñado, sino que crearon nuevas formas. Las madres eran del barrio 24 de Abril y de ahí su nombre.

El autor sugiere que este puede observarse a un nivel político, tal vez como ha ocurrido en los episodios mencionados anteriormente. "Si esto fuera cierto, entonces podría hipotizarse que con intervenciones sencillas, empáticas y no paternalistas, se pueden observar efectos de autogeneración de nuevas formas de comportamiento".

En la segunda idea de Moya parte de que hay que crear esquemas organizativos que sean menos vulnerables a la infiltración, penetración y desestabilización por parte del adversario. Propone la creación de grupos "en que la base de la cohesión se dé en función de una mística de trabajo que no excluya el ser total de la persona, que permita la incorporación de cada militante como persona total".

La investigación socio-cultural sería una de las primeras actividades en la formación de líderes, que podrían ir asumiendo mayor responsabilidad en la orientación de la juventud barrial. Lo que se propone es la creación de grupos autogestionarios. Por último, la recreación como descanso del trabajo y el estudio, se daría en estos grupos, que llenarían creativamente el tiempo libre restaurando espacio de convivencia en los jóvenes y promoviendo la ciudadanía activa.

Para mí, son muy acertadas estas ideas, y sobre la segunda, me parece que la mayoría de los grupos que tienen más éxito actualmente son los que responden a ese esquema. Aunque ahora quizás sean muy pocos.

Marcos Villamán y Héctor Cabrera ("Formas y alcances de la organización juvenil en la República Dominicana"), enfocan cómo se produce la debacle del movimiento clubístico dominicano. En ese particular expresan cómo los clubes son hasta 1978, la máxima expresión de las formas de organización juvenil y los principales centros de oposición al régimen del balaguerato. Esto último determinaría su división, ya que nunca se plantearon métodos ni planes organizativos.

En el 1978, con el cambio de gobierno se le presentan dos salidas:

1. Asumir el proyecto de institucionalización democrática que enarbolaba el perredeísmo.

2. No aceptar la primera y/o comenzar a reorganizar la casa por lo que pudiera suceder.

La mayoría asume el proyecto de institucionalización democrática. Se integran a los mecanismos del Estado mediante la oficialización de las escuelas que funcionaban en los clubes. Asoclidisna (Asociación de Clubes del Distrito Nacional) y los clubes del interior ayudan en todo momento. Comienza la represión. Asoclidisna se divide. Los clubes que no aceptan desaparecen. En fin, se produce la gran debacle del movimiento clubístico.

En la segunda parte de la ponencia ("Aproximación a la situación de la juventud de los llamados barrios marginados"), los autores expresan que "con el ascenso al poder del actual partido de gobierno y la práctica de la izquierda partidaria dominicana se ha producido en la juventud de los barrios marginados una frustración con respecto a la posibilidad de construcción de proyectos históricos sociales anclados desde el punto de vista de las mayorías. La dimensión de la frustración guarda relación con la dimensión de la esperanza sostenida hasta 1978, o sea, que la frustración se relaciona con proyectos históricos colectivos esperados y frustrados".

Refieren también que con la pérdida de la presencia clubística en los barrios marginados se pierden las instituciones (mediaciones históricas) donde los jóvenes sean iniciados en los proyectos colectivistas. Las demás instituciones, según los ponentes, han sido incapaces, infieles o ambas cosas a la vez. A esto se le unen los modelos individuales, triunfantes y realizados que presentan los mismos que una vez defendieron los proyectos colectivos, hacen que los jóvenes se dediquen a buscar su bienestar individual y no vean en la otra persona más que un adversario o un instrumento para conseguir sus fines individuales.

Es muy cierta, la situación descrita por los ponentes, pero hacen demasiado énfasis en la frustración producida en 1978. Me parece que la situación se debe más a la pérdida de las mediaciones (clubes, asociaciones, etc.) y a otro aspecto que no se toma en cuenta, el que los barrios marginados son bastiones del perredismo, mediación histórica en que se depositaron las esperanzas de un proyecto colectivo histórico en 1978.

El Dr. Bernardo Defilló en su ponencia ("Papel de la juventud dominicana durante el período 1961-1965"), nos presenta un interesante análisis, sobre las características de la juventud en ese período, sus posiciones frente a las instituciones vigentes y su respuesta al contexto social en que tuvieron que desenvolverse.

El Dr. Virgilio Díaz Grullón expone una interesante experiencia personal sobre su participación en las organizaciones que funcionaban durante la tiranía trujillista.

Enrique de León ("El movimiento estudiantil dominicano. Consideraciones críticas sobre su pasado, presente y futuro"), expresa que a partir de 1978, el movimiento estudiantil está en una de sus peores crisis, ya que las masas estudiantiles se muestran indiferentes ante organizaciones que tienen el propósito de agruparlas y defenderlas. Hay una creciente despolitización de la juventud que asiste a las aulas. En resumen, el movimiento estudiantil está paralizado, desfasado.

Según de León, esta crisis involucra al cogobierno universitario y por tanto arrastra tras de sí a toda la universidad, donde ha habido una apreciable reducción de la matrícula. Esta crisis no es causada solamente por la crisis económica de la institución, sino también por la parálisis del movimiento estudiantil, donde se ha llegado hasta la eliminación del sufragio universal como alternativas desesperada, ante la poca participación de las masas estudiantiles en las elecciones del sindicato estudiantil.

Las causas que de León señala son las siguientes:

1. Desplazamiento del combate contra el absolutismo de un régimen al terreno de las reivindicaciones económicas, cuya vanguardia ha sido llevada por los sindicatos y jóvenes de los barrios.
2. Incapacidad del movimiento estudiantil de adaptarse a nuevas situaciones, producto de la falta de dirección política.
3. Falta de un programa y métodos organizativos claros, definidos y actuales y la implementación de métodos y estilos organizativos que si antes no fueron los mejores, ahora lo son mucho menos. En esto reflejan las crisis de las izquierdas, de las cuales reprodujeron y continúan reproduciendo, sus políticas y métodos organizativos.

Citemos a de León, quien ve a "las organizaciones de izquierda entre una política de conciliación de clases y una prédica aventurera ultraizquierdista, careciendo de programas y estrategias, métodos definidos y coherentes".

Las juventudes de estos grupos estudiantiles son manejados con criterios aparatistas e instrumentalistas y son el sector donde se reflejan sus carencias y mezquindades.

Considero muy realistas estas exposiciones y hay que destacar las orientaciones que deja de León para el nuevo movimiento estudiantil, que estamos seguros se está gestando dentro de la crisis que envuelve el actual.

Julio Brea Franco ("El reto de una generación") expresa una

interesante teoría de las generaciones, así como un análisis de las generaciones que coinciden en el hoy dominicano.

Julio Sánchez Maríñez ("Juventud y participación en la República Dominicana. El reto a una sociedad"), nos habla de una crisis de participación juvenil, causada porque los sindicatos y partidos políticos no tienen un planteamiento programático para la juventud. Los partidos de izquierdas sólo ven en ellos las canteras de futuros cuadros (o el instrumento con qué lograr propósitos; el ascenso a puestos de dirección en la UASD por ejemplo), o como una masa de maniobras para fines electorales en el caso de los partidos de derecha.

Los sindicatos se limitan a buscar o defender sus conquistas, así como la desconfianza de las burocracias sindicales a procesos de democratización, se convierten en un dique de contención de la juventud hacia la vida sindical o los partidos políticos.

Refiriéndose al movimiento estudiantil, señala que al parecer los movimientos estudiantiles latinoamericanos, incluyendo el dominicano, tienen mayor potencia en situaciones en que hay que luchar contra un régimen dictatorial y por las libertades públicas. Cuando el marco de acción se amplía, la cantidad y la calidad de participación son menores; y los grupos preparados para luchas más largas, pueden tener mayor influencia.

En cuanto a las alternativas de participación, Sánchez Maríñez refiere que ahora no existen; hay que inventarlas, pero señala que existen movimientos emergentes que no atienden solamente a las reivindicaciones objetivas, sino también a problemas existenciales de los jóvenes que participan en ellos. Allí se establecen relaciones horizontales y se arriba a decisiones participativas por consenso. Estos, según Sánchez Maríñez, incipientes emergentes parecen ser la forma que tomará la participación juvenil en la sociedad.

Parece ser, según Sánchez Maríñez que el movimiento no será de forma única, uniforme y centralizado, sino que adoptará la forma de un conjunto de movimientos juveniles diversificados. Las formas tradicionales no necesariamente seguirán siendo vigentes, ni serán las principales.

En esta última idea, Sánchez Maríñez coincide con Antonio de Moya, cuando propone lo de los grupos autogestionarios. Al parecer ésta va a ser la forma que adoptará en el futuro el movimiento juvenil.

En el desarrollo del seminario, el tiempo de discusión fue un poco limitado, por lo tanto la participación no pudo darse en todas sus manifestaciones. Hubo ponencias muy discutidas y aplaudidas, entre ellas la del Dr. Víctor Hugo Deláncer, la del Dr. Miguel Suazo, la

del Lic. Enrique de León, la del Lic. Antonio de Moya, y la de Héctor Cabrera y Lic. Marcos Villamán.

Fue muy importante la relación entre jóvenes con distintas áreas de trabajo de grupos, y se pudo ver en los tiempos libres un constante cambio de impresiones.

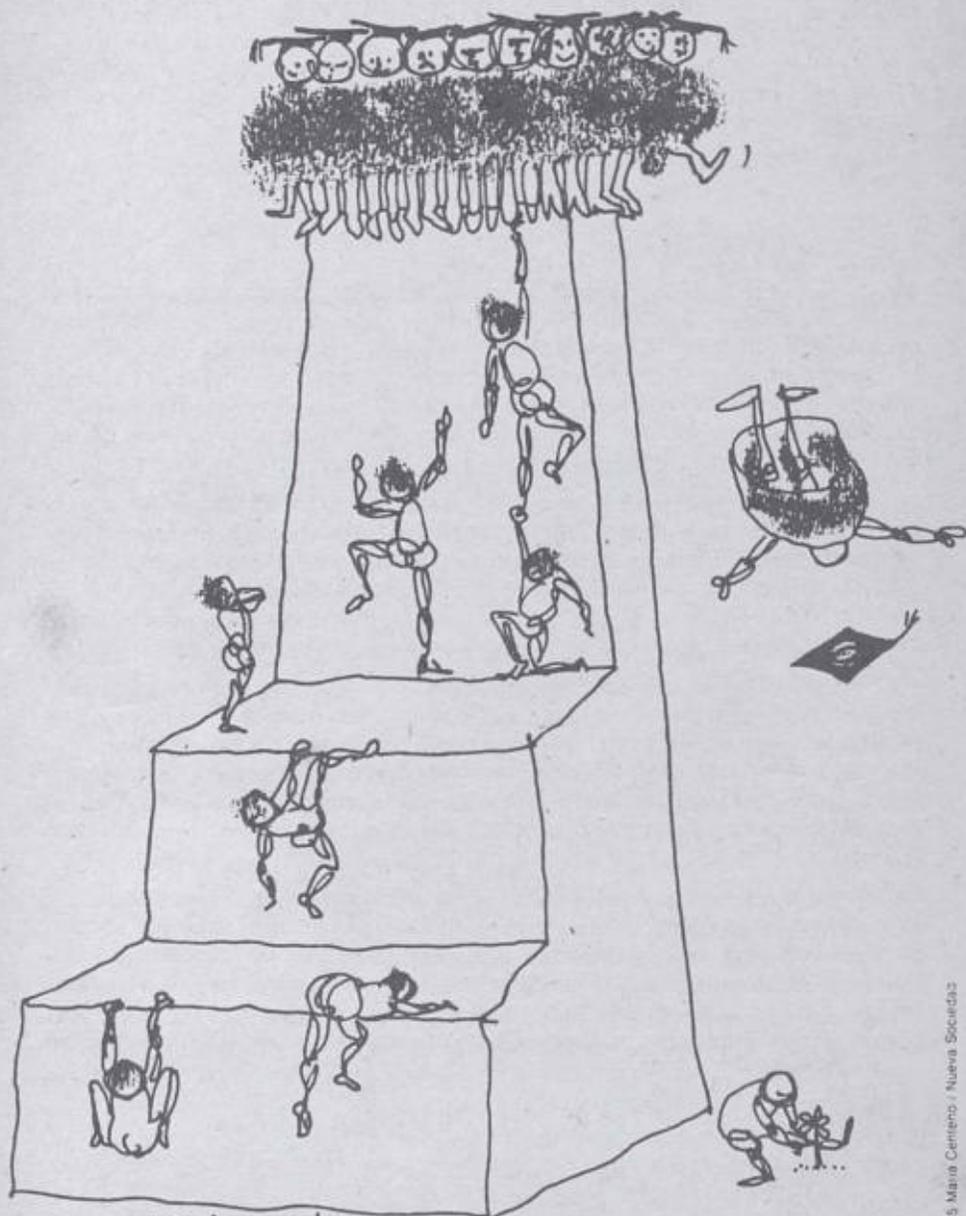
* * *

El seminario "Situación y Perspectivas de la Juventud Dominicana", fue un gran aporte a la solución de la problemática juvenil en la República Dominicana. Esto no porque señaló una historia bastante conocida: la injusticia social a que un sistema económico dependiente somete a las grandes mayorías nacionales y por ende a la juventud. Esta crisis ha existido en todo momento. El gran aporte ha sido el desnudar el movimiento juvenil y analizar cuáles han sido las causas que lo han llevado a la situación en que se encuentra.

En este particular la crisis de la juventud es la crisis de las organizaciones que tienen como propósito organizarlas, defenderlas y representarlas. Es una problemática de participación y credibilidad juvenil en estas organizaciones. Esta situación comienza en 1978, con un gobierno que el daño más grande que ha hecho es el desfameamiento de las organizaciones populares y entre ellas las juveniles.

Las organizaciones deben hacerse un planteamiento programático más acorde con el estado de cosas que estamos viviendo y con la situación concreta de la juventud. Son importantes también las nuevas formas de organización que señalaron varios de los ponentes, que pueden ser las formas que adoptará el movimiento juvenil en la República Dominicana. Entre éstas tenemos la perspectiva autogestionaria.

La juventud dominicana está ávida de participación. Esta participación es notoria en la gran cantidad de jóvenes que se acogen a las campañas de vacunación que realiza el gobierno, convocándolos individualmente; legitimando con la actividad la insalubridad existente. Esta participación debe darse, pero desde las auténticas organizaciones populares, aquéllas que pueden darle sentido y finalidad a la práctica.



maria centeno 1985